

## COMENTARIO—Con la fuerza del Espíritu

Con la fiesta de Pentecostés celebramos que Jesús sigue presente en medio de su comunidad, la guía y anima con la fuerza del Espíritu. Esta fiesta toma el nombre de la antigua fiesta israelita de la cosecha, celebrada en Israel siete semanas después de la Pascua. En ella, ofrecían a Dios las primeras gavillas de cebada.

Jesús resucitado se dirige a sus discípulos con el saludo de la paz: «shalom». Se trata de una antigua expresión hebrea que significa «paz». Pero el Maestro no se queda en el saludo... enseguida les envía a perdonar, a curar, a ayudar... La misión de los cristianos consiste en pasar por esta vida haciendo el bien y construyendo la paz, como Jesús.

Los primeros cristianos vivían asustados y con las puertas cerradas hasta que recibieron la fuerza del Espíritu de Jesús Resucitado. A partir de este momento, salen a la calle y se atreven a proclamar la Buena Noticia.

### SABÍAS QUE... Shalom: la paz

Jesús resucitado se dirige a sus discípulos con un saludo que era deseo de paz: shalom. Shalom, acompañado de un beso en la mejilla, era un saludo fraternal que refuerza la cercanía y la amistad. Grave fue que Judas utilizara este saludo como signo de su traición.

Shalom, con la entrega de un poco de sal, equivalía a realizar un pacto duradero en el tiempo. Shalom, inclinando el cuerpo en actitud de postración, significa sellar un tratado de paz, mostrando a la otra persona que se abandona toda actitud altiva y violenta.

## ORACIÓN

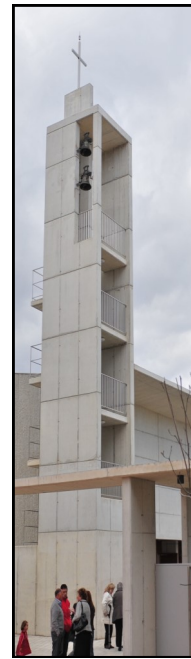
Ven, Espíritu de Jesús.

Derrama tu fuerza sobre nuestros cansancios.

Llena de fortaleza a quienes trabajan por construir una humanidad llena de dignidad.

Ven, Espíritu de Jesús. Enriquece con tus dones el corazón de las personas de buena voluntad presentes en todas las culturas y religiones.

Ven, Espíritu Santo. Ayúdanos a ser como Jesús, a seguir sus huellas, a realizar sus acciones salvadoras.



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

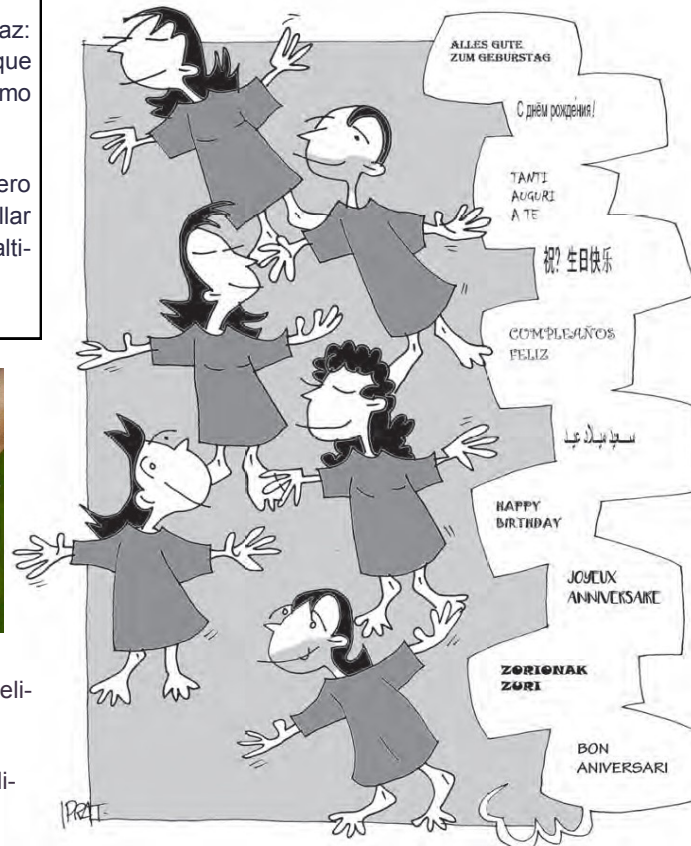
### Lectura del santo evangelio según san JUAN 20,19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

— Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.



Pentecostés es el día del cumpleaños de la Iglesia.

En esa tarde la Iglesia echó a andar, empujada por la fuerza del Espíritu Santo de Jesucristo en los corazones de los discípulos y discípulas, que pasaron a ser misioneros y misioneras.

## REFLEXIÓN

Había pasado ya un tiempo desde la experiencia de la alegría de la resurrección de Cristo —que en el calendario litúrgico se simboliza en los cincuenta días tras la Pascua— y sin embargo los discípulos estaban encerrados, desalentados; se les había metido dentro el desasosiego y la tristeza. A veces el miedo se hace fuerte: tiene la capacidad para envolvernos por entero y emborronar las vivencias personales que nos reconcilian.

### Los miedos de nuestro tiempo

Vivimos precisamente en una época de miedos, y de formas de miedo más globales y más continuas. Hablamos incluso de terror, de temores colectivos, de enemigos silenciosos, de inseguridad a escala mundial; y los medios de comunicación sirven a menudo de amplificadores sensacionalistas. La espiral del temor es un buen instrumento de control, que no permite soñar con otro mundo, ni menos aún actuar para alcanzarlo.

### El Señor de la paz y la alegría

La tarjeta de presentación de Jesús en Pentecostés ante sus discípulos atemorizados son unas palabras y un gesto que sirven para despertarlos: Jesús les transmite la Paz y les enseña los motivos para tenerla: sus manos y su costado, donde se encuentra la marca viva del amor más puro que han experimentado. Jesús despierta a la alegría: no a una alegría despreocupada o ingenua, sino a una que renueva el aire de nuestro mundo, que permite respirar con confianza.

### El Espíritu de la universalidad y diversidad

El envío del Espíritu renueva así nuestra forma de mirar el mundo, con alegría confiada en la potencia del amor divino, que supera temores e inseguridades. Se trata además de una fuerza creativa, que provoca la unidad entre los discípulos y les anima a testimoniar a todos un mensaje de unidad, paz y confianza en Dios para todos y para cada uno, esto es: un mensaje universal pero dicho en el lenguaje de cada cual, según la diversidad de los destinatarios.



### La Iglesia de la acción y el testimonio

La Iglesia en Pentecostés se constituye en una comunidad de creyentes enviados a transmitir. Buena Noticia del amor de Cristo mediante acciones testimoniales. Como Iglesia estamos llamados a actuar en el mundo, y los seglares tienen en ello una encomienda particular: en los ámbitos sociales donde el Evangelio se habla a golpe de testimonio y compromiso. Pero tal testimonio también se realiza siendo la propia Iglesia reflejo de fraternidad en la diversidad de orígenes, culturas, dones, servicios y funciones: una comunidad de hermanos que se saben y se sienten iguales entre sí.

#### Al ritmo de la Vida La alegría del ESPÍRITU

##### Sentido del día

Dice el papa Francisco que *«la Iglesia “en salida” es una Iglesia con las puertas abiertas (EG 46)... La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. ... (EG 47). La Iglesia es – debería ser– una casa siempre alegre. Porque lo contrario de la alegría es el miedo. Y el miedo es lo que hizo a los apóstoles encerrarse en casa y atrancar las puertas. Lo contrario del miedo es el Espíritu que hoy celebramos en Pentecostés. Porque Jesús de Nazaret ya no es sólo aquel Jesús de su vida mortal, sino ese Jesús transformado ahora en una persona abierta por los cuatro costados de todo su ser, plenitud de un Espíritu que habita en todos los rincones de la tierra: los rincones humanos, pues no hay lengua, cultura, raza, sexo, religión que escape a esta universalidad (Gál 3,28). Y esta universalidad del Espíritu abarca igualmente a todos los seres del universo: «las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa» (LS 100).*